

EDITORIAL

Sábado 30 de Junio de 2007

Un paisaje de la infancia

Vemos un paisaje, en parte, porque reconocemos lo que hemos visto antes.

Por Pedro Gandolfo

Sus ojos, lector, recortan un trozo de la naturaleza, lo interpretan y componen a partir de él un paisaje. El proceso dura un tiempo que no se puede medir, y obedece a una intención estética que, de manera espontánea y misteriosa, opera en su conciencia o detrás de ella: acuden recuerdos de otras imágenes, la influencia de sentimientos, el eco de lo que se ha visto en el cine, la televisión o la publicidad. Vemos un paisaje, en parte, porque reconocemos que lo hemos visto antes. El arte y, sobre todo, la pintura juegan un papel esencial y silencioso en esos reconocimiento y configuración.

El género "pintura de paisaje", que tiene sobresalientes representantes en la historia del arte chileno, ayuda a entender cómo se percibe la naturaleza, y abre a aspectos y zonas inusuales de ella, educa y plantea interrogantes a la forma en que hemos venido mirándola. En esa tradición se ubica la búsqueda pictórica de Pablo Chiuminatto, quien ahora expone una serie de su obra ("Visible", Galería Gasco).

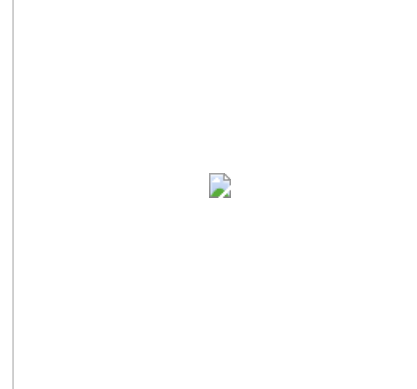
Inicialmente, pensé que se daba una complicidad biográfica, ya que las pinturas abordan el paisaje de la zona central, en particular de las serranías de la Cordillera de la Costa, donde pasé mi infancia y juventud. Sin embargo, sus méritos formales superan cualquier clave meramente personal.

De la estupenda presentación que hace Bruno Cuneo en el catálogo, me apropio de esta cita del filósofo italiano Ernesto Grassi, quien señaló respecto de ese mismo paisaje: "Los ámbitos tiemblan al viento, acariciados por una mano invisible, y su follaje adquiere tonalidades plateadas. La soledad aumenta el sentimiento de impotencia: es imposible 'ver' este paisaje desde el punto de vista pictórico. Existe, ciertamente, y despliega ante nosotros tentaciones, pero ningún artista ha respondido jamás a su llamado. Pintores provincianos intentan falsificarlo de manera grotesca, hasta convertirlo en un paisaje europeo. El conocimiento de este fracaso confunde adicionalmente al espectador".

Cuneo destaca el modo en que Chiuminatto sortea con éxito ese llamado: una pintura que, por su monocromatismo, el uso abundante de la mancha y el carácter elusivo de las formas oscilantes, se aleja de cualquier pintoresquismo y versión romántica de la naturaleza. La clave es preciso buscarla en una obra que apunta hacia la inminencia de lo visible, al "crepúsculo de la mañana" y a la infancia, pero entendida como "estado auroral de la conciencia y la visión (...); un estado de inquietud, también, surgido de nuestra precariedad y de la caótica espontaneidad de lo que nos rodea". Visítela.



Pedro Gandolfo



Pedro Gandolfo

Servicios El Mercurio

Suscripciones:

Suscríbase a El Mercurio vía Internet y acceda a exclusivos descuentos.

InfoMercurio:

Todos los artículos publicados en El Mercurio desde 1900.

Club de Lectores:

Conozca los beneficios que tenemos para mostrar.

Otros Servicios

El Tiempo
Defunciones
Ediciones anteriores
Puzzle
Imagen portada
Suscripciones
Empleos
Productos especiales
Contratar publicidad
Club de Lectores
Clase Ejecutiva
El Mercurio - Aguilar

Versión Digital



Revistas El Mercurio

REVISTA DEL CAMPO

REVISTA YA

WIKEN

VIVIENDA Y DECORACIÓN

REVISTA SÁBADO

REVISTA DEL DOMINGO



Lo que viene en el centro-sur
Guías de Chile.

PSU@ElMercurio.com
Ediciones Especiales